

## Capítulo 209

### Si Puedes Matar, También Puedes Morir (3)

Jin Mu-Won parecía un hombre hecho de sangre. Su uniforme marrón rojizo estaba empapado y sus ojos completamente inyectados en sangre.

Frente a él, Jo Un-Kyung parecía ser su reflejo. Al igual que Jin Mu-Won, estaba herido y ensangrentado, pero irónicamente, se encontraba en mejor estado.

Tal era el poder de la Cruz Demoníaca de Sangre. Este arte marcial otorgaba a su usuario una capacidad regenerativa sin parangón al absorber la sangre de otros.

Por lo tanto, el campo de cadáveres donde se encontraban era la condición perfecta para Jo Un-Kyung, permitiendo que sus heridas sanaran visiblemente.

No era el único. Tae Mu-Kang, que había estado tendido en el suelo, se puso de pie. Sus heridas estaban casi completamente curadas. Miró a su alrededor aturdido por un instante, hasta que finalmente se fijó en Jin Mu-Won. La locura emanó de él una vez más.

Jin Mu-Won se irguió, respirando con dificultad y sin aliento. Las batallas, una tras otra, parecían interminables, pero no podía rendirse. Si se retiraba ahora, no le quedaría lugar en el mundo de las artes marciales.

Hyonwon Kang fue golpeado de nuevo.

¡CLAP, CLAP, CLAP!

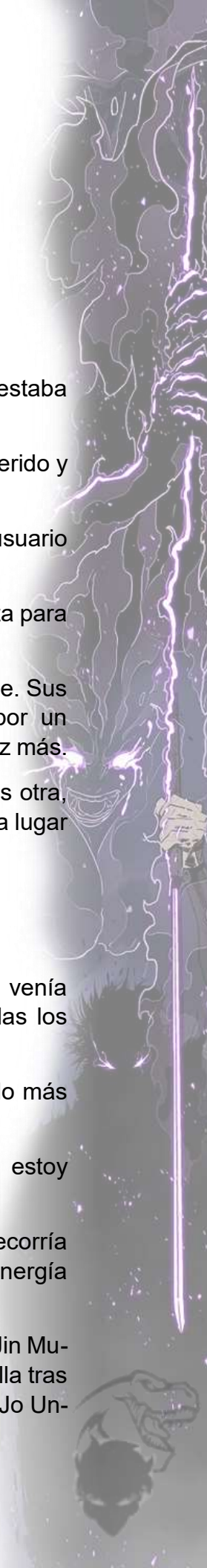
Gwan Dae-Seung emergió de la oscuridad, aplaudiendo lentamente. Tras él venía Seomoon Hye-Ryung, absorta en sus pensamientos. Decenas de guardaespaldas los rodeaban.

Jin Mu-Won miró fijamente a Gwan Dae-Seung, quien solo respondió aplaudiendo más fuerte.

—¡Realmente impresionante! —exclamó Gwan Dae-Seung—. Sinceramente, estoy sorprendido. No sabía que podías aguantar tanto tiempo contra esos dos.

Jin Mu-Won no respondió. No podía. Si abría la boca, el caótico qi interno que recorría su cuerpo se descontrolaría. Se concentró desesperadamente en estabilizar la energía corrupta en su interior.

Gwan Dae-Seung sonrió. Había aparecido precisamente porque consideraba que Jin Mu-Won había llegado a su límite. Al fin y al cabo, el joven había librado una feroz batalla tras otra, desde los asesinos del Cuerpo del Alma Negra hasta el Demonio del Caos y Jo Un-



Kyung. Ninguno había sido un rival fácil. El hecho de que hubiera resistido tanto tiempo era un milagro.

—Dada tu fuerza, con el tiempo sin duda rivalizarás con los Nueve Cielos. —Su sonrisa se ensanchó—. Deberías estar orgulloso. Aun así, parece que finalmente has alcanzado tu límite.

Jo Un-Kyung y Tae Mu-Kang se movieron para flanquear a Jin Mu-Won. Jo Un-Kyung tenía una leve sonrisa, mientras que Tae Mu-Kang parecía descontento.

—Aún no he terminado —jadeó Jin Mu-Won, habiendo finalmente estabilizado su qi interno.

—¿Sigues negando la realidad? No puedes vencerlos. Ya han analizado tus artes marciales. Incluso si fueras una deidad, hoy morirás —afirmó Gwan Dae-Seung con certeza—. Todo lo que aprecias desaparecerá del mundo hoy. Eso incluye a todos tus seres queridos.

¡Qué chiste! ¿Y todavía llamas a Heaven's Summit una organización justa?

—¿Una organización justa? ¿Crees que existe tal cosa? Es propio de la naturaleza humana buscar poder y autoridad, y quienes lo hacen jamás son justos. Puede que ahora el mundo hable de ti, pero pronto te olvidará por completo. ¿Sabes por qué? —Gwan Dae-Seung hizo una pausa—. Porque nosotros nos encargaremos.

—Creo que ahora lo entiendo —dijo Jin Mu-Won—. Así que así es como has logrado gobernar el mundo durante tanto tiempo.

"¿Ah, sí? Explícate."

«Incitas a la Noche Silenciosa a sumir al mundo en el terror y luego dejas que la Cumbre Celestial limpie el desastre. La Noche Silenciosa recibe el odio y el resentimiento del mundo, mientras tú gobiernas el jianghu desde una distancia segura. Mantienes tu posición con la sangre ajena sin derramar la tuya. ¿Tengo razón?»

Namgung Su te da la espalda, con los hombros tensos mientras friega la sartén, que ya está impecable. Su voz es tranquila al hablar, pero corta como el hielo. «Le diste de comer a un ladrón», dice. «Con mi comida».

Gwan Dae-Seung sonrió levemente en silenciosa afirmación.

Jin Mu-Won apretó los labios con gesto adusto. Sus sospechas se confirmaron.

*Son verdaderamente meticulosos. Pienso que han gobernado las Llanuras Centrales de esta manera durante más de un siglo. El jianghu y la Noche Silenciosa no son más que marionetas que bailan en sus manos.*

La verdad era tan aterradora que le hacía castañetear los dientes.



Gwan Dae-Seung se acercó a Jin Mu-Won. "Tienes un gran talento. Si no fueras el sucesor del Ejército del Norte, me habría esforzado por recomendarte a Él."

Hyonwon Kang fue golpeado de nuevo.

—¿Quién? —preguntó Jin Mu-Won. Convencido de que iba a morir, Gwan Dae-Seung parecía dispuesto a revelar información crucial que de otro modo jamás habría revelado.

"El verdadero y absoluto gobernante del jianghu, por supuesto. Comparado con él, los demás miembros de los Nueve Cielos son bastante mediocres. Ah, creo que he dicho demasiado. Ahora, es hora de que mueras. Así podré ocuparme de la siguiente molestia, la bruja, con la mente tranquila."

"¿La bruja?"

"Por ahora la he dejado en manos de la Estrella Solitaria del Cielo Azul, pero he estado pensando en ella, igual que en ti. Por lo tanto, planeo atajar el problema de raíz."

Los ojos de Jin Mu-Won vacilaron. *Han-Seol*.

Ella corría peligro, igual que él. Ya no se trataba solo de su propia supervivencia.

Él echó un vistazo a Seomoon Hye-Ryung, pero ella no lo miraba. Estaba absorta en sus pensamientos, y sus complejas emociones se reflejaban claramente en su rostro.

Apretó con más fuerza a Flor de Nieve. Su superficie, antes aparentemente irrompible, ahora estaba cubierta por una fina red de grietas. Su grito se había debilitado considerablemente.

*Un poquito más, Flor de Nieve. Un poquito más.*

¡WWOOOONG!

La espada respondió a su súplica desesperada con un grito feroz, seguido de una liberación de energía densa y maldita que danzaba a lo largo de su hoja.

Gwan Dae-Seung se estremeció ante la ominosa visión.

"¡YAAAAAAH!" Con un fuerte rugido, Jin Mu-Won se abalanzó sobre él.

Jo Un-Kyung y Tae Mu-Kang se movieron rápidamente para bloquearle el paso. Contraatacaron desatando al unísono la Cruz Demoníaca de Sangre y el Arte Demoníaco Primordial. Dos artes demoníacas, cada una devastadora por sí sola, convergieron sobre él.

Un rugido ensordecedor rasgó el aire mientras una oleada de qi demoníaco avanzaba, amenazando con aniquilar todo a su paso.

Atrapado sin escapatoria, Jin Mu-Won parecía tan frágil como una hoja en un tifón. Gwan Dae-Seung y Seomoon Hye-Ryung estaban seguros de que este enfrentamiento sería el último.



De repente, sin embargo, un rayo de luz negra como la tinta surgió de Flor de Nieve, tiñendo silenciosamente el mundo entero con su color. En un instante, engulló a Jo Un-Kyung, Tae Mu-Kang y Gwan Dae-Seung.

Esta era la técnica final de Jin Mu-Won: la Sexta Forma de la Espada de las Sombras de la Destrucción, Mundo sin Sombras.

Esta traducción es de lectura gratuita. No deberían aparecer anuncios.

La zona consumida por la oscuridad se desvaneció tan silenciosamente como había aparecido, como si hubiera sido arrancada del mundo.

Seomoon Hye-Ryung, que estaba de pie al fondo, abrió mucho los ojos ante la increíble escena. ¡Apenas había evitado ser devorada por el dominio oscuro!

"¡KAAAAARGH!"

"¡GURK!"

Instantes después, unos gritos desesperados rompieron el silencio cuando los tres hombres fueron arrojados desde la oscuridad.

Estaban en un estado lamentable. Jo Un-Kyung y Tae Mu-Kang se habían convertido en masas de carne destrozadas, apenas respirando, pero quien había sufrido el mayor impacto era Gwan Dae-Seung.

"¡GUUUUUH! ¡UAAAAARGH! ¡Jin Mu-Won!"

Un gemido ahogado escapó de sus labios. Sentía el hombro izquierdo extrañamente ligero. El brazo que hacía apenas unos segundos estaba unido a él yacía ahora en el suelo, limpiamente cercenado.

—Así que esto es en lo que te has convertido por unirme a la Secta. Arrepintiéndote como un pecador ante un altar de cuencos de arroz. Patético. ¿Crees que el remordimiento limpiará tu insensatez?

El rostro de Gwan Dae-Seung se contrajo de un dolor indescriptible. De repente, comprendió que si podía matar, también podía morir. Un dolor y una rabia peores que la muerte nublaron su mente.

Seomoon Hye-Ryung buscó frenéticamente a Jin Mu-Won. Tras usar su última técnica, se tambaleó y cayó a un lado, completamente exhausto.

Sin embargo, antes de que pudiera tocar el suelo, apareció una sombra negra, lo agarró y desapareció.







Un rumor cuidadosamente susurrado comenzó a extenderse por el jianghu de que la Cumbre Celestial, impulsada por la sed de poder, había destruido al Ejército del Norte y ahora intentaba eliminar a su último sucesor, la Espada del Norte.

Nadie sabía quién había iniciado el rumor, pero se extendió como la pólvora. Para cuando Heaven's Summit se enteró, ya se había propagado por todas partes. Ansiosos por confirmar la veracidad del rumor, varios individuos curiosos descubrieron pruebas de que Heaven's Summit, en efecto, había llevado a cabo una operación a gran escala hacía una década.

Además, para atrapar a Jin Mu-Won, la Cumbre Celestial estableció un extenso cerco alrededor de la Aldea Celestial y la región de Hubei, un cerco generalmente reservado para un enemigo público del jianghu. Debido a esto, se corrió la voz entre los habitantes de Hubei de que sus movimientos estaban controlados por la Cumbre Celestial.

El rumor se extendió con una rapidez aterradora. Antes de que pasara un día, todo el mundo lo sabía. Siempre que se reunían practicantes de artes marciales, hablaban del incidente.

En la Cumbre Celestial cundió el pánico. Por muy absoluto que fuera su poder, no podían silenciar a todos.

Se avecinaba una guerra total contra la Noche Silenciosa, y su popularidad se había deteriorado. El apoyo recibido tras el evento de los Cazadores de Demonios se había vuelto completamente en su contra. Justo cuando necesitaban unir a los jianghu, la opinión pública estaba dividida.

Intentaron apresuradamente controlar los daños, alegando que se trataba de un malentendido y que los rumores eran falsos.

Sin embargo, eso no bastó para detener los rumores. El rumor que comenzó en la Aldea Celestial se extendió rápidamente por todo Hubei, y era solo cuestión de tiempo que todo el reino de los guerreros se enterara.

Desesperada, la iglesia Heaven's Summit amenazó con dar un escarmiento a quienes difundían rumores falsos.

Aun así, fue inútil. Surgieron pruebas que sugerían que Heaven's Summit había manipulado la opinión pública, dañando la reputación del Ejército del Norte. De la noche a la mañana, quienes simpatizaban con el Ejército del Norte se escandalizaron ante la meticulosa campaña de desinformación y el encubrimiento del asunto por parte de Heaven's Summit.

En consecuencia, los rumores se propagaron de forma más clandestina y rápida.



Mae Wol-Ryung jadeó de admiración ante los acontecimientos que se desarrollaban ante ella. "Increíble. Verdaderamente increíble."

La mayoría pensaba que los rumores eran mera coincidencia, pero ella sabía que el mundo no era tan sencillo. Ningún rumor podía propagarse tan rápido y en tan poco tiempo. A menos que alguien lo hubiera planeado intencionadamente.

Me vino a la mente una persona.

"El erudito trino, Ha Jin-Wol. Sin duda, esta es su obra."

A pesar del intenso calor del verano, sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Ni ella ni la Luna Negra esperaban que la Cumbre Celestial actuara con tanta rapidez contra Jin Mu-Won, pero Ha Jin-Wol ya tenía preparada su respuesta. Incluso mientras huía con sus compañeros, estos rumores se extendían. Nada de esto habría sido posible si no lo hubiera planeado todo de antemano.

—¿Consiguió hacer aliados en tan poco tiempo? —murmuró, frunciendo el ceño.

La mayoría no podía predecir las consecuencias de estos acontecimientos, pero ella sí. Además, Ha Jin-Wol había actuado con tanta discreción que ni siquiera la red de inteligencia de la Luna Negra se percató de ello.

Sintió que se le erizaba la piel.

"Por este motivo, la reputación de la Cumbre Celestial ha quedado irreparablemente mancillada. Un santuario que nadie se atrevía a tocar ha sido profanado. La gente del jianghu ahora es consciente de que la Cumbre Celestial no es la noble organización que creían."

Sin embargo, por el momento, Heaven's Summit mantenía el control. Ninguna organización se atrevía a desafiarlos.

Ahora que su honor se había visto comprometido, ya no era impecable. Quienes se habían contenido aprovecharían las fisuras y se colarían por cualquier resquicio. El efecto podría ser mínimo por el momento, pero nadie sabía qué ocurriría en el futuro.

Evidentemente, Ha Jin-Wol había pensado en eso con mucha antelación.

"El problema es que tienen que sobrevivir hasta entonces."

No sería tarea fácil. La Cumbre Celestial seguramente llegaría a la misma conclusión que ella. Una vez que lo hicieran, solo les quedaría un camino para solucionar el problema.

"Tienen que aniquilar a Jin Mu-Won y a sus compañeros, cueste lo que cueste. Es la única manera de minimizar las consecuencias."

El rostro de Mae Wol-Ryung se ensombreció. Ha Jin-Wol estaba pintando un panorama grandioso para el futuro, pero al hacerlo, atraía un peligro aún mayor sobre sí mismo y sus compañeros.



Namgung Su te da la espalda, con los hombros tensos mientras friega la sartén, que ya está impecable. Su voz es tranquila al hablar, pero corta como el hielo. «Le diste de comer a un ladrón», dice. «Con mi comida».

Sin embargo, no le preocupaban Jin Mu-Won ni Ha Jin-Wol. Por mucho que les apreciara, eran desconocidos.

Solo Cheong-In, que los seguía, era diferente. Ella lo había criado desde niño. Para ella, siempre había sido un hermano menor inmaduro que necesitaba cuidados.

Sin embargo, recientemente había abandonado sus brazos para encontrar su propio camino, y, de entre todas las cosas, había elegido el más peligroso.

"Por favor, sobrevive", rezó. "Sobrevive y demuestra que tu elección fue la correcta, hermanito".

